



ZAPATITOS REBELDES ... ESTADO DE NUTRICIÓN EN MENORES DE CINCO AÑOS EN TRES COMUNIDADES INDÍGENAS DE LA ZONA DE CONFLICTO EN CHIAPAS¹

*Víctor Ríos Cortázar,² Joel Heredia Cuevas,³ Edith Pimentel Reza,⁴
M. Adriana Quintero Ortiz,⁵ M. Lizbeth Tolentino Mayo⁶*

*Que para todos haya, siempre, pan para iluminar
la mesa, educación para aliviar la ignorancia salud
para espantar la muerte, tierra para cosechar
futuro techo para abrigar la esperanza y trabajo
para hacer dignas las manos.*

Subcomandante Insurgente Marcos

UN PRIMERO DE ENERO...

El primero de enero de 1994, de acuerdo con el discurso del gobierno mexicano, el país se preparaba para culminar con éxito el proceso de su incorporación al mundo globalizado al lado de las naciones del primer mundo. Ese día entró en vigencia el Tratado de Libre Comercio (TLC, o NAFTA por sus siglas en inglés) firmado con Canadá y Estados Unidos de Norteamérica, y anunciado como la gran panacea que resolvería, por fin, los grandes problemas del desarrollo nacional, pero que además colocaría al país en condiciones ventajosas frente al mercado mundial instaurado bajo el modelo neoliberal.

Para ese fin, desde 1982 había comenzado a operar una serie de políticas de ajuste estructural a fin de cancelar el modelo de Estado de Bienestar y dar paso a otro, un Estado "mínimo" cuya premisa fundamental descansa en el predominio del mercado como base para la definición de los procesos económicos, políticos y sociales.⁷ La

¹ Agradecemos las asesorías del Dr. Guy Duval del Centro de Investigación y Estudios Avanzados (Cinvestav) del Instituto Politécnico Nacional y del Dr. Simón Barquera del Instituto Nacional de Salud Pública (INSP).

² Profesor Investigador, Titular A. Departamento de Atención a la Salud. Programa Interdisciplinario de Investigación *Desarrollo Humano en Chiapas*. Universidad Autónoma Metropolitana.

³ Profesor Investigador Asociado D. Departamento de Atención a la Salud. Programa Interdisciplinario de Investigación *Desarrollo Humano en Chiapas*. Universidad Autónoma Metropolitana.

⁴ Lic. en Nut. UAM-Xochimilco.

⁵ Lic. en Nut. UAM-Xochimilco.

⁶ Lic. en Nut. UAM-Xochimilco.

⁷ Zermeño, F.; Domínguez, M.: "Estado y políticas de combate a la pobreza en México: algunas reflexiones para la comprensión de Progresá". En: *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana*. No. 99 enero-febrero 2000. UAM-Azcapotzalco. p. 13.



implantación del modelo neoliberal se hizo siguiendo fielmente las directrices fijadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el contexto del nuevo escenario mundial denominado globalización.

EL AJUSTE NEOLIBERAL EN MÉXICO

El efecto de las políticas de ajuste estructural resultó negativo para amplios sectores sociales cuyas condiciones de vida se vieron deterioradas. Boltvinik y Hernández Laos (1999) refieren que, luego de un periodo en el que la pobreza extrema se venía reduciendo, a partir de 1981 la tendencia se invierte aceleradamente; de tal manera que entre 1981 y 1984 la pobreza habría aumentado en 10 puntos porcentuales, con una tasa media anual de crecimiento de 6.5%. Tendencia que se mantiene para el periodo 1984-1989 en el que el porcentaje de pobreza habría pasado de entre 58.5 a 64% o de 69.8% a 73.8%, según la metodología empleada.⁸ El propio Boltvinik (2000) estima que para 1999 "la pobreza extrema afecta a alrededor de la mitad de la población nacional".⁹

OTRO PRIMERO DE ENERO...

El ingreso triunfal de México al concierto del mundo globalizado ocupando un lugar entre los países de primera fila se vio malogrado por la inesperada irrupción de los no invitados, los excluidos: el 1 de enero de 1994 se produce el levantamiento indígena armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Esa fecha, el EZLN tomó cinco municipios del estado de Chiapas, luego de lo cual se sucedieron una decena de días de combate hasta que se estableció una tregua que, en apariencia, dura hasta nuestros días. Sin embargo, a partir de ese aparente alto al fuego, las comunidades indígenas protagonistas del levantamiento han vivido bajo condiciones de un asedio militar cada vez mayor y del despliegue de una serie de acciones contrainsurgentes enmarcadas en la estrategia conocida como Guerra de Baja Intensidad (GBI).^{10,11}

ZAPATITOS REBELDES: LOS NIÑOS DE LA GUERRA

Las condiciones de vida, de salud y nutrición de la población sometida a esas acciones se han visto afectadas de manera notable, aunque no siempre ha sido posible documentarlas claramente. En particular, los niños y las niñas que nacieron durante aquel año, ahora (1999) están cumpliendo sus primeros cinco años de vida, son *los niños de la guerra*. Son pequeños que nacieron y han crecido bajo esas condiciones de guerra, que tiene en el control de la población civil uno de sus principales objetivos; ¿cómo han sobrevivido?, ¿cuáles son las repercusiones sobre su salud y estado de nutrición?

⁸ Boltvinik, J.; Hernández Laos, E. (1999): *Pobreza y distribución del ingreso en México*. Siglo XXI ed. México, p. 87.

⁹ Boltvinik, J. (2000): "El error de Levy". En *La Jornada*. 25 de febrero de 2000. p. 27.

¹⁰ López, M. P. (1996): *La guerra de baja intensidad en México*. Plaza y Valdés editores. México.

¹¹ Ríos, V.; Andrade, X; Heredia, J. (1999): "Polhó. La salud asediada". En *Rev. Chiapas* No. 8. Edit. Era, México. pp. 143-146



El presente estudio tiene como propósito mostrar un acercamiento a las condiciones de nutrición prevalecientes entre los menores de cinco años de tres comunidades de la llamada zona de conflicto. En esta misma línea, intentamos dar una descripción que pudiera establecer diferencias entre las poblaciones estudiadas, particularmente, aquéllas observables entre la población que vive –a partir de la masacre ocurrida en Acteal en diciembre de 1997– bajo la condición de desplazamiento forzado en Polhó con respecto a la población que, viviendo bajo la zona de conflicto, no comparte sin embargo esta condición.

Si bien no nos propusimos un estudio de tipo comparativo, la descripción nos permite acercarnos a un principio de comparación a partir del cual podremos obtener conclusiones respecto a una de las preocupaciones centrales de este trabajo: la repercusión sobre el estado de nutrición derivada del desplazamiento forzoso de la población indígena.

EL CONTEXTO

El contraste, el doloroso contraste, es la constante que mejor describe al estado de Chiapas, ubicado en el sureste mexicano, en la frontera con Guatemala. Frente a la abundancia de sus recursos naturales, golpea como un absurdo la extrema pobreza de la gran mayoría de su población.

Con el 3.8% del territorio nacional, Chiapas ocupa el octavo lugar entre los estados con mayor superficie, mismo lugar que ocupa entre los estados más poblados de México, con 3.6 millones de habitantes¹² en un territorio en el cual se ubica un enorme sistema hidrográfico, con más de 120 ríos que vierten sus aguas, lo mismo hacia la cuenca del Pacífico como hacia el Golfo de México, pasando por Tabasco. El estado aporta alrededor del 50% de la energía eléctrica del país, el 21% del petróleo y el 16% de gas natural; ocupa el primer lugar nacional en la producción de café, el segundo en ganado, noveno en leche y es el tercero en la producción de maíz.^{13,14} Además de las riquezas del subsuelo, petróleo y otra amplia variedad de minerales y metales preciosos, Chiapas cuenta con una de las mayores riquezas de biodiversidad del país, sobre la cual se han puesto grandes intereses de futuros proyectos de explotación.¹⁵

Sin embargo, esta abundancia de recursos y de producción no se corresponde ni siquiera con niveles de vida mínimamente decorosos para la gran mayoría de la población. Noventa y cuatro de los 111 municipios del estado presentan marginalidad alta y muy alta; otros 12 con marginalidad media, y sólo cinco con baja marginalidad. Ni uno de ellos aparece con bajo índice de marginalidad.¹⁶ Un poco más

¹² INEGI (1999): *Anuario estadístico del estado de Chiapas*. Instituto Nacional de Geografía e Informática. México.

¹³ INI-Sedesol (1999): "Diagnóstico de los pueblos indígenas de Chiapas". En *Perfil Indígena de México*. INI-Sedesol. México. http://www.sedesol.gob.mx/perfiles/estatal/chiapas/09_social.html

¹⁴ CIACH, CONPAZ, SIPRO. (1997): *Para entender Chiapas. Chiapas en cifras*. Edición del Centro de Información y Análisis de Chiapas (CIACH); Coordinación de Organismos No Gubernamentales por la Paz (CONPAZ) y Servicios Informativos Procesados (SIPRO). Chiapas, México.

¹⁵ CIEPAC (1998): "Las causas que originaron el conflicto armado y la deuda externa, interna y eterna". *Boletín Chiapas al día*, No. 131. 3 de octubre. Chiapas, México.

¹⁶ CIACH, CONPAZ, SIPRO. (1997): *op. cit.*



de la mitad de los municipios son considerados como propiamente indígenas; con una diversidad étnica que comprende los pueblos indios tradicionalmente considerados autóctonos en la entidad, entre los que sobresalen por su número: tzeltales, tzotziles, ch'oles, tojolabales, jalatecos y zoques, como también otros grupos étnicos de origen maya provenientes de Guatemala, y que se refugiaron en el estado durante la década de los años 80 huyendo de la represión militar ocurrida en ese país. Entre estos pueblos destacan los grupos ixil, chuj, quekchi, quiché, cakchiquel y kanobal.¹⁷

El analfabetismo en la población chiapaneca mayor de 15 años es del 30%, mientras que el promedio nacional es de 12.6%; en las regiones indígenas, aquel porcentaje es mayor. Así, por ejemplo, en la región de Los Altos, de franco predominio indígena, el 56% de ese grupo de edad es analfabeta en 11 de los 15 municipios que la conforman. Entre la población indígena del estado, mayor de 15 años de edad, sólo el 28% tiene instrucción primaria completa, 11% cuenta con primaria completa y apenas el 7% posee estudios de posprimaria.¹⁸ Entre la población indígena, sólo la mitad tiene vivienda con electricidad, apenas el 16% cuenta con drenaje y cuatro de cada 10 viviendas tienen agua entubada; siete de cada 10 viviendas tiene piso de tierra, en tanto que la media estatal es de cinco de cada 10. Mientras que la media nacional de viviendas donde se cocina con gas es de siete de cada 10, entre la población indígena de Chiapas esa misma relación corresponde a la de quienes recurren a la leña para cocinar.¹⁹

Con un rezago agrario que representa el 27% del total registrado en el país, alrededor de seis mil familias ganaderas detentan más de tres millones de hectáreas –la mitad de la superficie agrícola del estado–, mientras que una cantidad similar de tierra corresponde al sector social conformado por unos 200 mil ejidatarios y comuneros, sin contar con los campesinos que no tienen tierra o son avecindados.

La deficiente cobertura de servicios básicos de salud que priva en el estado, donde sólo el 14 % de la población era derechohabiente de las instituciones de seguridad social en 1993, se agudiza en el medio rural. El estado cuenta en promedio con un médico por cada 977 habitantes, pero en Chenalhó, municipio indígena, esta relación supera los dos mil 300 habitantes por médico.^{20,21}

Entre 1990 y 1995, Chiapas ocupó, sistemáticamente, uno de los primeros lugares en mortalidad infantil, con tasas muy superiores al promedio nacional y que representan, en promedio, más del doble de las tasas registradas para entidades como el Distrito Federal y Nuevo León en esos años; situación que se repite en el caso de la mortalidad por deficiencias de la nutrición en menores de cinco años en el mismo periodo.²² El estado registra el nivel más alto de desnutrición: 67.7%; en las regiones indígenas de la entidad el porcentaje alcanza hasta el 80%. Entre 1980 y

¹⁷ INI-Sedesol (1999): *op. cit.*

¹⁸ CONAPO (1990): Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal. Consejo Nacional de Población, México.

¹⁹ Hidalgo, O.; Castro, G. (1999): *Población desplazada en Chiapas*. Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC), Project Counseling Service/Consejería de Proyectos. Chiapas, México, p. 12.

²⁰ INI-Sedesol (1999): *op. cit.*

²¹ INEGI (1999): *op. cit.*

²² SSA (1996): *Programa Nacional de Acción a favor de la infancia 1995-1996. Evaluación 1996*. Comisión Nacional de Acción a favor de la Infancia. México.



1990, las deficiencias de la nutrición pasaron de representar el 2.1% al 9.6% en las localidades menores de dos mil 500 habitantes. En 1993, las deficiencias de la nutrición desplazaron en importancia como causa de muerte a la tuberculosis, la neumonía y la gripe. En ese año la mortalidad infantil entre los grupos indígenas del estado alcanzaba proporciones superiores al 50%: 53% entre tzeltales, tojolabales y zoques, 56.3% entre los choles y hasta 65% entre tzotziles.²³

LAS ETAPAS DE LA GUERRA Y EL FENÓMENO DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO DE POBLACIÓN

En este contexto hace su aparición el EZLN, con una proclama, la Primera Declaración de la Selva Lacandona, en la que fija sus demandas: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz.

De 1994 a la fecha, el curso del conflicto ha seguido un proceso en el que se ha pasado de los enfrentamientos armados abiertos entre las dos fuerzas contendientes –el EZLN y el ejército mexicano–, y que sólo duraron 12 días, a una compleja y dilatada estrategia contrainsurgente que tiene como propósito esencial el asedio y el desgaste de la población indígena rebelde. Durante ese periodo, se ha pasado por dos intentos de negociación, el primero en el mismo año de 1994, y el segundo después de la ofensiva del ejército mexicano, en febrero de 1995; actualmente suspendido.

Desde el inicio del conflicto se han producido sucesivos desplazamientos internos de la población civil.²⁴ Así, en un primer momento, durante los primeros enfrentamientos en 1994, ocurren desplazamientos de las zonas aledañas a los lugares donde ocurren combates, hacia las zonas urbanas como Ocosingo, San Cristóbal de las Casas, Altamirano, Las Margaritas, entre otros. En su mayoría, esta población es de filiación priísta –aproximadamente 35 mil personas–, e incluso su retorno fue utilizado por el gobierno mexicano como parte de su estrategia de contrainsurgencia al utilizarlos para promover enfrentamientos con la población civil prozapatista.

Un segundo desplazamiento de población ocurre en febrero de 1995, luego de la ofensiva del ejército mexicano, que ocupa el territorio controlado por el EZLN. Los desplazados son fundamentalmente población simpatizante zapatista y huyen hacia las montañas; se calcula en 12 mil el número de desplazados que son recibidos en comunidades no ocupadas por el ejército, o se mantienen en la montaña en condiciones por demás precarias. Sólo una parte de esta población retornará paulatinamente a sus comunidades de origen.

El tercer momento de desplazamiento forzado de población civil tiene su origen en la aparición de bandas paramilitares que comenzaron a actuar a principios de 1995 en los municipios de las zonas Norte, Selva y Centro del estado. Estas bandas, presumiblemente organizadas, financiadas y entrenadas en su mayoría por el

²³ INI–Sedesol. (1999): *op. cit.*

²⁴ Hidalgo, O.; Castro, G. (1999): *op. cit.*, pp. 22-31.



gobierno mexicano, operan regionalmente con la finalidad de tomar control de un territorio determinado. Para ello, ocupan los caminos, destruyen y queman viviendas, cobran cuotas por transitar por los caminos o simplemente como "apoyo" exigido a personas de las comunidades que controlan. Además, entre sus crímenes se cuentan asesinatos, violaciones, robos, intimidación, despojo y secuestros.²⁵ El impacto de las acciones de los grupos paramilitares ha sido dramático, con más de 20 mil desplazados, que representan algo más de cuatro mil familias, ubicados en 13 municipios del estado, la gran mayoría sobreviviendo en condiciones de desarraigo e inseguridad.

Otro momento de desplazamiento forzado de población ocurre a partir de 1998, con la ofensiva de fuerzas combinadas ejército, policías federal y estatal, además de agentes de migración y, en ocasiones, fuerzas paramilitares contra la población civil zapatista de los municipios autónomos; esto es, contra aquellos lugares o zonas donde no habían podido crear o fortalecer grupos paramilitares. Aunque el número de personas desplazadas es menor (algo más de mil personas), viven en condiciones aún más difíciles que otros grupos de desplazados, agravadas porque se dificulta enormemente la llegada de ayuda humanitaria para estas personas.²⁶

Un punto culminante en la creciente actuación de las bandas paramilitares ocurre el 22 de diciembre de 1997, con la masacre de Acteal (municipio constitucional de Chenalhó, o municipio autónomo de Polhó), en donde población civil de la organización civil Las Abejas es atacada por uno de esos grupos mientras oraban y ayunaban en una ermita, luego de venir huyendo del asedio paramilitar. Como resultado del ataque fueron asesinados 45 indígenas entre los cuales se encontraron nueve hombres y el resto niños, niñas y mujeres, y aproximadamente 25 heridos. El hecho precipitó el desplazamiento de miles de personas que vivían asediadas en sus comunidades, dando como resultado que a partir de ese año comunidades como Polhó, X'oyep y Acteal, entre otras, alberguen entre ocho y 10 mil desplazados que sobreviven en condiciones por más difíciles y aún más, con el constante asedio de los paramilitares, la seguridad pública y el ejército federal.

LOS DESPLAZADOS EN POLHÓ

Las difíciles condiciones en que sobrevive la población refugiada en Polhó han sido descritas en otro documento;²⁷ condiciones que han de entenderse no sólo como expresión de las condiciones de pobreza, sino además como impuestas en el esquema de hostigamiento a la población civil. Las consecuencias para la salud de la población desplazada se traducen en un perfil de morbilidad, donde predominan las enfermedades asociadas a las condiciones deficientes de agua y saneamiento, a las deficientes condiciones de alojamiento, seguidas por las asociadas a las condiciones

²⁵ Existe un gran número de denuncias y publicaciones sobre la actuación de los grupos paramilitares en Chiapas; al respecto pueden consultarse los reportes del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (1996): "Militarización y violencia en Chiapas". Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (1996): "Ni paz ni justicia. Informe general acerca de la guerra civil que sufren los choles en la zona norte de Chiapas".

²⁶ Onécimo, H.; Castro, G. (1999): *op. cit.*, pp. 22-31.

²⁷ Ríos C. V.; Heredia C. J.; Andrew, Xanat (1999): *op. cit.*



de estrés y a las relacionadas con alimentación deficiente,²⁸ en donde nuevamente los niños y las niñas son los que resultan más afectados. En la medida que esta situación se ha prolongado, y que los desplazados no han podido volver a sus lugares de origen y restablecer su vida cotidiana, los problemas de la emergencia tienden a agudizarse mientras otros han hecho su aparición, como aquellos derivados de la imposibilidad de esta población de retomar sus ciclos agrícolas para la autosubsistencia y para la comercialización, en este caso del café.

La subsistencia de estas poblaciones descansa, hasta ahora, en la ayuda humanitaria que proporcionan organismos internacionales como la Cruz Roja Internacional, además de la sociedad civil nacional e internacional a través de organismos no gubernamentales y organizaciones sociales.

METODOLOGÍA

Tradicionalmente, para el estudio de la prevalencia de desnutrición en grupos poblacionales se recurre a indicadores somatométricos que relacionan peso y talla con la edad, o peso y talla entre sí. De manera general, se ha establecido que el primer indicador, peso para la edad mide la desnutrición actual, indistintamente de si su origen es agudo o crónico; talla para la edad desnutrición crónica y peso para la talla la desnutrición aguda, aunque no es aconsejable el uso de este último indicador en poblaciones afectadas extensamente en su crecimiento por el efecto de la desnutrición crónica.^{29, 30}

En este estudio optamos por dar prioridad al indicador talla para la edad, en tanto consideramos que permite un mejor acercamiento a la situación que queremos describir; esto es, el estado nutricional de los menores que han nacido y crecido bajo condiciones de guerra. Este indicador en particular nos pareció apropiado para establecer la distinción entre los menores nacidos en condiciones de desplazamiento en Polhó y los nacidos en condiciones de no desplazamiento, toda vez que se sabe que el crecimiento en estatura está más influenciado por factores ambientales que genéticos durante los primeros dos años de vida. Waterlow señala que el retraso en el crecimiento y su resultado final, la baja estatura, son producidos casi exclusivamente por falta crónica de nutrimentos adecuados en esta etapa de la vida.³¹

Se diseñó un estudio transversal y descriptivo en nueve campamentos de desplazados en Polhó, localizado en la región de Los Altos, así como en las comunidades de Amador Hernández y Las Tazas de la región de Las Cañadas, en el

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Ávila-Curiel, A.; Shamah-Levy, T.; *et al.* (1998): "La desnutrición infantil en el medio rural mexicano". En *Rev. Salud Pública de México*, vol 40, No. 2, mzo-abr 1998, p. 157.

³⁰ Pelaéz, M. L.; Torre, P.; Ysunza, A. (1993): *Elementos prácticos para el diagnóstico de la desnutrición*. Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán, Centro de capacitación integral para promotores comunitarios. México, p. 18.

³¹ Maldonado-Durán, J. M.; Saucedo-García, J. M. (1998): "Las necesidades nutrimentales del niño pequeño y los efectos del déficit nutricional: Fallo del crecimiento, retraso del crecimiento estatural, enanismo psicossocial y desnutrición." En: *La alimentación en la primera infancia y sus efectos en el desarrollo*. T. Lartigue B.; M. Maldonado-Durán y H. Ávila R (coords). Plaza y Valdés editores. México, pp. 176-177.



estado de Chiapas; intentando incluir a todos los niños menores de cinco años; es decir niños de 0 a 59 meses de edad.

Por medio de un cuestionario con preguntas semiestructuradas se obtuvo información respecto a los datos de identificación de la madre, su origen y escolaridad; integrantes y composición familiar; datos del menor incluyendo tiempo de lactancia; morbilidad respecto a enfermedad diarreica o infección respiratoria aguda en los últimos quince días.

El procedimiento de las mediciones antropométricas lo realizó el equipo de nutrición, previamente estandarizado por el método de Habitch, utilizando la técnica propuesta por las Naciones Unidas.³²

El equipo empleado para las mediciones de peso consistió en básculas de resorte tipo romana con capacidad de 20 kg. con precisión de 100 g. Para medir la longitud o talla se utilizaron estadímetros de pared tomando la medida hasta el milímetro más cercano, los instrumentos de medición se calibraron al inicio de las mediciones.

Se utilizaron los indicadores peso para la edad y talla para la edad; a partir de los cuales se establecieron las clasificaciones del estado de nutrición, según recomendación de la Organización Mundial de la Salud: Normales, niños con valores antropométricos entre ± 1 puntuación z; con Desnutrición Leve cuando el rango se ubica entre ≥ -1 y < -2 z; Moderada entre ≥ -2 y < -3 z; y Severa cuando el valor antropométrico se ubica por debajo de -3 z de la población de referencia NCHS.³³

Los cuestionarios se aplicaron a las madres de familia con ayuda de los promotores de salud, para ello fue necesario explicarles cada una de las preguntas. Después de anotar la información verbal en el cuestionario, se procedió a tomar el peso y la longitud o talla con ayuda de los promotores de salud. Se tomaron medidas antropométricas a 547 menores de cinco años.

Para el análisis de los datos obtenidos se utilizaron como referencia las tablas de la National Center for Health Statistics (NCHS) y se procedió, con fines comparativos, siguiendo el desarrollo presentado en la Encuesta nacional de Alimentación en el Medio Rural 1996 (ENAL 96).

Se identificó al total de la población de cada una de las comunidades y se obtuvieron frecuencias y porcentajes de edad y sexo; la agrupación por edad se hizo únicamente con el fin de establecer un acercamiento a la distinción entre población infantil nacida en condiciones de desplazamiento y población no nacida en esa condición, por lo que se integraron dos grupos etáreos: el primero de 0 a 12 meses de edad; y el segundo, de 13 a 59 meses de edad. En cada comunidad se utilizaron los dos indicadores antes mencionados para el diagnóstico de desnutrición, calculando frecuencias y porcentajes para poder hacer una descripción general de cada comunidad y compararlas entre sí. Los programas que se utilizaron para procesar la información fueron Epi- Info V.6 y Winword.

³² *Cómo pesar y medir niños*. Naciones Unidas, Nueva York, 1998.

³³ Ávila C. A., Shamah L. T., Chávez V. A. Encuesta Nacional de Alimentación y Nutrición en el medio Rural 1996. INNNS, México, 1997.



RESULTADOS

El estudio comprendió un total de 547 menores de cinco años, pertenecientes a tres localidades, una de ellas (Polhó) integrada en su mayoría por población desplazada; mientras que las otras dos, con menos de mil habitantes cada una, corresponden a poblaciones que viven dentro de la llamada zona de conflicto; concretamente, en la región de las Cañadas no cuentan con población desplazada pero, en el caso de Las Tazas, también está sometida a diversos grados de hostigamiento y presión por parte de fuerzas de seguridad, ejército y/o bandas paramilitares; mientras que la comunidad de Amador Hernández, al momento del estudio, prácticamente no había sido hostigada por fuerzas gubernamentales o paramilitares. Así también, en consecuencia, presentan con gravedad variante, dificultades para producir y obtener recursos para la alimentación, sea por la vía del autoconsumo (maíz y frijol), por la comercialización de productos (café, chile, caña de azúcar), o por la disponibilidad y acceso a productos comerciales (sopas, aceite, sal, entre otros muchos).

Los niños de la zona de conflicto

Del total de niños en estudio, el grupo mayor corresponde a los menores de Polhó, que representan el 62.8 % del total, seguido de Amador Hernández (19.2%) y, el grupo menor, de Las Tazas (17.9%). No existe una diferencia notable en la distribución conforme a sexo ya que el total de niños medidos es de 279 (51%), y de niñas es de 268 (48.9%); es decir, una población homogénea en cuanto a sexo (véase Tabla 1).

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR LOCALIDAD Y SEXO, 1999

Comunidad	General		Femenino		Masculino	
	Núm.	%	Núm	%	Núm	%
Polhó	344	62.8	162	47.1	182	52.9
Amador Hernández	105	13.2	52	49.5	53	50.5
Las Tazas	98	17.9	54	55.1	44	44.9
Total	547	100.0	286	48.9	279	51

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas en las tres localidades, enero 1999.

Cuando se hace la distribución por edad se observa que los porcentajes por cada grupo fluctúan entre 13.4%, en el grupo de 48 a 59 meses, y 24.2% en el grupo de 0 a 11 meses; encontrando porcentajes muy cercanos entre los grupos de 12 a 23 meses (18.7%), de 24 a 35 meses (20%) y de 36 a 47 meses (23.5%) (véase Tabla 2).

TABLA 2. DISTRIBUCIÓN DE LOS MENORES DE CINCO AÑOS POR LOCALIDAD DE ACUERDO CON LA EDAD, 1999

Comunidad	0-11 meses		12-23 meses		24-35 meses		36-47 meses		48-59 meses	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Polhó	74	21.7	70	20.5	72	21.1	83	24.3	42	12.3
Amador Hernández	28	26.6	22	20.9	19	18.0	28	26.6	8	7.6
Las Tazas	30	30.6	10	10.2	18	18.3	17	17.3	23	23.4
Total	132	24.2	102	18.7	109	20.0	128	23.5	73	13.4

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas en las tres localidades, enero 1999.



De este total de niñas y niños se eliminaron aquellos casos con notable error, o ausencia del dato en el registro de peso, talla y/o fecha de nacimiento, quedando un universo de estudio distinto, de acuerdo con cada indicador, como sigue:

- Peso para la edad: 537 menores
- Peso para la talla: 539 menores
- Talla para la edad: 534 menores.

Peso para la edad

Este indicador mide desnutrición actual. De acuerdo con él, en las tres comunidades estudiadas los porcentajes de menores de cinco años con algún grado de desnutrición son superiores al promedio nacional (42.8%), reportado por la Encuesta Nacional de Alimentación en el Medio Rural 1996 (ENAL '96).³⁴ En Las Tazas, esa proporción alcanza al 64.5% de los menores; 56.9% en Polhó, y cercano a ese promedio nacional está el de Amador Hernández con 45.6%. En estos dos últimos casos, esos porcentajes también se encuentran por encima del promedio estatal (49.6%), no así en el caso de Amador Hernández.

Si consideramos los grados moderado y grave de la desnutrición como condición crítica para la salud e incluso para la vida del menor, nuevamente encontramos porcentajes muy por encima del promedio nacional (16.9%) en el caso de Polhó (24.6%) y Las Tazas (29.5%), aunque inferior en el caso de Amador Hernández (12.3%); relación similar ocurre en la comparación con el promedio estatal (20%).

De la misma manera, resulta alarmante el porcentaje de desnutrición grave, que prácticamente se duplica con respecto al promedio nacional en el caso de Las Tazas, y es semejante al estatal en el caso de Polhó (véanse Tabla 3, Gráfica 1).

TABLA 3. COMPARACIÓN PORCENTUAL DEL ESTADO DE NUTRICIÓN DE LOS MENORES DE CINCO AÑOS, 1999

Indicador	Nacional* %	Chiapas* %	Polhó ¹ %	Amador Hernández ¹ %	Tazas ¹ %
Peso/edad					
Desnutrición leve	25.9	29.6	32.3	33.3	34.7
Desnutrición moderada	12.7	14.3	18.8	11.4	21.4
Desnutrición grave	4.2	5.7	5.8	0.9	8.1
Talla/edad					
Desnutrición leve	22.0	20.7	23.2	40.0	25.5
Desnutrición moderada	18.8	22.9	27.0	20.9	25.5
Desnutrición grave	15.1	28.1	32.1	17.1	37.7

Fuente:

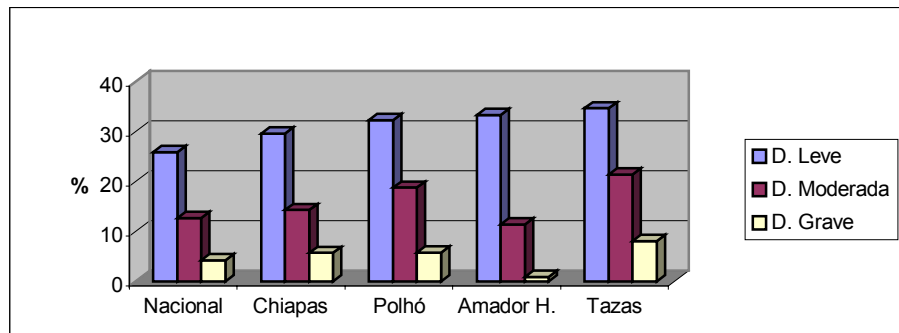
* INNSZ, ENAL, Rural 96

¹ elaboración propia con base en datos de las encuestas realizadas en las tres localidades, enero 1999. INNSZ, ENAL RURAL'96.

³⁴ *Op. cit.*



GRÁFICA 1. ESTADO DE NUTRICIÓN SEGÚN PESO/EDAD.
MENORES DE CINCO AÑOS



Fuente: Tabla 3

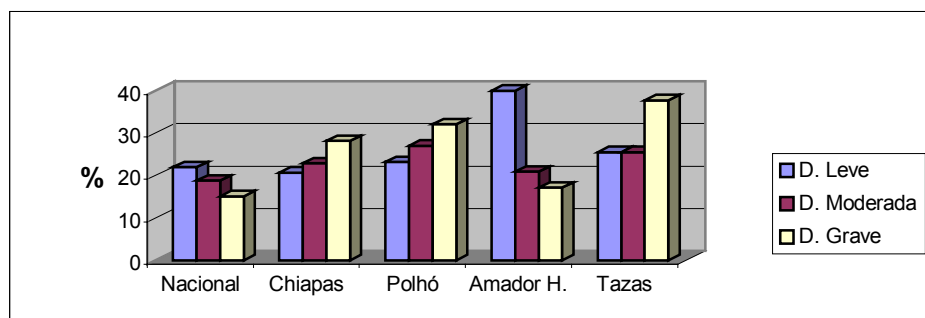
Talla para la edad

Talla para la edad es un indicador que refleja la desnutrición crónica. La comparación conforme a este indicador resulta más preocupante: las tres comunidades estudiadas presentan porcentajes muy superiores al promedio nacional (55.9%), e incluso al estatal (71.7%). Así, la desnutrición crónica alcanza promedios superiores al 80% en los casos de Las Tazas y Polhó; por su parte, Amador Hernández siendo la localidad donde la situación de desnutrición parece menos severa; sin embargo, alcanza un porcentaje muy cercano también a ese 80%.

Agrupados los grados moderado y grave de desnutrición, las relaciones con los promedios nacional y estatal son similares a las observadas con el indicador peso para la edad; aunque en este caso, también Amador Hernández presenta un porcentaje por encima del promedio nacional, pero inferior al estatal; mientras que en Las Tazas, el correspondiente porcentaje casi duplica el nacional.

La desnutrición grave, bajo este indicador sigue siendo alarmante en los casos de Las Tazas y Polhó, incluso en este último caso, la diferencia es mayor que en el caso del indicador peso para la edad con respecto al promedio estatal (véanse Tabla 3, Gráfica 2).

GRÁFICA 2. ESTADO DE NUTRICIÓN SEGÚN TALLA/EDAD
MENORES DE CINCO AÑOS



Fuente: Tabla 3



Desplazados y no desplazados. El grupo entre 0 y 12 meses de edad

Con el fin de establecer una aproximación a la repercusión que la condición de desplazamiento está teniendo sobre el estado nutricional de la población, se tomaron a los menores que nacieron y están creciendo bajo esa condición; es decir, aquéllos que al momento del estudio estaban cumpliendo hasta un año de edad (12 meses), dando un total de 144 niños, a fin de comparar a los de Polhó (desplazados) con los de las otras dos localidades: Amador Hernández y Las Tazas (no desplazados). De acuerdo con la distribución de la población por localidad, en Polhó se concentró el mayor número de niños del universo de estudio, mientras que en las otras dos comunidades la proporción es similar entre ellas (véase Gráfica 2).

Peso para la edad

De acuerdo con este indicador, en Polhó, la desnutrición en el grupo de 0-12 meses alcanza un elevado 54.1%, muy superior al porcentaje registrado para Las Tazas que presenta en este caso el porcentaje más bajo de desnutrición entre las tres comunidades (26.6%), y al correspondiente para Amador Hernández (37%).

Las diferencias entre la población desplazada y la no desplazada vuelven a ser marcadas si se consideran los grados de desnutrición. De acuerdo con la agrupación desnutrición crítica, donde hemos agrupado los grados de desnutrición moderada y grave, Polhó presenta la mayor proporción. A pesar de ser menores que están recibiendo lactancia materna, el 25.7% se ubican bajo este rubro, mientras que en Amador Hernández se ubica apenas el 7.4 y 10% en Las Tazas. La desnutrición grave ya afecta al 2.8% de los lactantes en este grupo de edad en Polhó, sin que se presente este grado de desnutrición en Las Tazas, por apenas un menor (3.7%) en el caso de Amador Hernández (véanse Tabla 4, Gráfica 3).

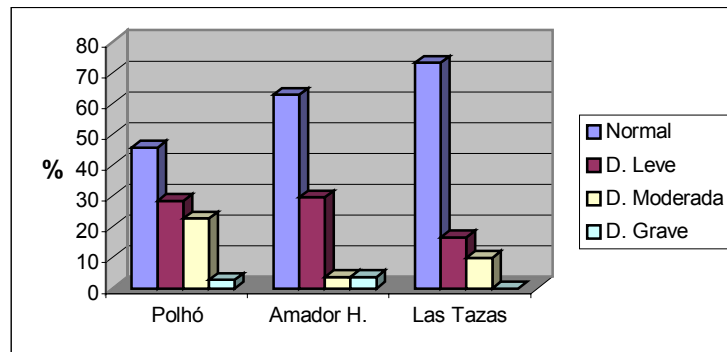
TABLA 4. ESTADO NUTRICIONAL EN MENORES DE 0 Y 12 MESES DE EDAD
POR COMUNIDAD. PESO PARA LA EDAD. 1999

	Normal		Leve		Moderada		Grave	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Polhó	32	45.7	20	28.5	16	22.8	2	2.8
Las Tazas	22	73.3	5	16.6	3	10.0	0	0
Amador Hernández	17	62.9	8	29.6	1	3.7	1	3.7

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas realizadas en las tres localidades, Enero 1999.



GRÁFICA 3. ESTADO DE NUTRICIÓN SEGÚN PESO/EDAD.
MENORES ENTRE 0-12 MESES

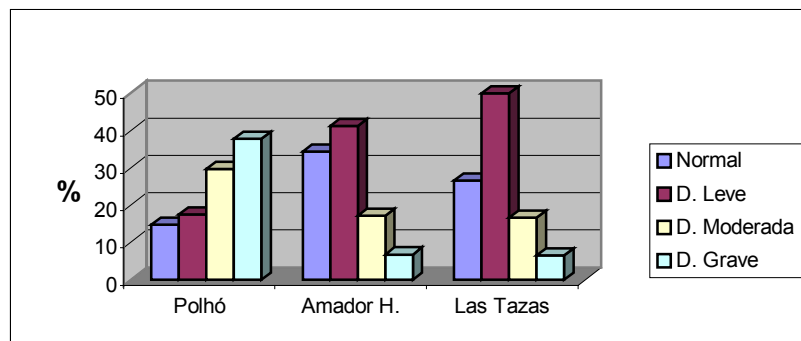


Fuente: Tabla 4

Talla para la edad

Conforme al indicador talla para la edad, la situación anterior se repite, aunque con porcentajes muy elevados. Nuevamente entre los menores de Polhó es donde se presenta el mayor porcentaje de desnutrición, 85%. Las Tazas deja de ser la localidad con el porcentaje menor de desnutrición, a diferencia de lo que ocurre con peso para la edad; sin embargo, en este caso, la mayor proporción de menores entre 0 y 12 meses de edad se ubica en la desnutrición leve (50%) (véase Gráfica 4).

GRÁFICA 4. ESTADO DE NUTRICIÓN SEGÚN TALLA/EDAD
MENORES ENTRE 0-12 MESES



Fuente: Tabla 5

Precisamente, las diferencias se ahondan al comparar la agrupación de los grados de desnutrición; bajo la agrupación desnutrición crítica, se ubica el 67.5% de los casos en Polhó, mientras que en Las Tazas y Amador esa proporción es inferior a la cuarta parte de los casos para este rango de edad. Más aún, la desnutrición grave en Polhó es más de cinco veces mayor que en Las Tazas y Amador Hernández, con un porcentaje (37.8%) similar al más alto encontrado para la totalidad de los menores



de cinco años de edad, de acuerdo siempre con este indicador, que corresponde a Las Tazas (37.7%) (véase Tabla 5).

TABLA 5. ESTADO NUTRICIONAL EN MENORES ENTRE 0 Y 12 MESES DE EDAD POR COMUNIDAD. TALLA PARA LA EDAD. 1999

	Normal		Leve		Moderada		Grave	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Polhó	11	14.8	13	17.5	22	29.7	28	37.8
Las Tazas	8	26.6	15	50.0	5	16.6	2	6.6
Amador Hernández	10	34.4	12	41.3	5	17.2	2	6.8

Fuente: ¹Elaboración propia con base en datos de las encuestas realizadas en las tres localidades, Enero 1999.

En Polhó la desnutrición leve afecta a menos del 20%; situación inversa a lo que sucede en las otras dos comunidades donde el proceso de deterioro parece contenerse mejor, probablemente por la lactancia materna, toda vez que la mayor proporción de desnutrición corresponde, en ambos casos, al grado leve; en tanto la desnutrición crítica afecta a menos de la cuarta parte de los menores estudiados. Con todo, los porcentajes en todos los casos son alarmantes ya que se trata precisamente de población en el primer año de vida, la cual no obstante estar recibiendo alimentación al seno materno, ya presenta afectación a la condición nutricia más difícil de recuperar, toda vez que durante esta etapa el niño debe aumentar en un 50% la longitud que tenía al nacer.

CONCLUSIONES

1. Si se compara el comportamiento de los indicadores entre los menores de cinco años en las tres comunidades estudiadas, el mayor deterioro observado ocurre en Las Tazas, donde el 88.8% del total de menores estudiados presenta algún grado de desnutrición crónica (talla/edad) y el 64.2% presenta algún grado de desnutrición aguda. Amador Hernández, por su parte, resulta la comunidad con menor deterioro en el estado nutricional en sus menores de cinco años, tanto en lo que hace a desnutrición tanto crónica como aguda (77.1 y 45.6%, respectivamente).

En una situación intermedia se encuentra Polhó, comunidad de refugio de los desplazados, donde la desnutrición crónica alcanza al 82.1% de los menores estudiados y el 56.9% presenta algún grado de desnutrición aguda (véanse Tabla 3 y Gráficas 1 y 2).

2. Los efectos de la condición de desplazamiento sobre el estado de nutrición entre los menores que han nacido en tal condición, son observables al comparar a los grupos de edad entre 0 y 12 meses de edad de las tres comunidades. Tanto con el indicador de peso para la edad como, sobre todo, con el de talla para la edad, los menores de Polhó que nacieron y han crecido bajo aquella condición presentan porcentajes de deterioro mayor con relación a los menores de la misma edad en las otras dos comunidades estudiadas. Aún y cuando todos los



- menores de este grupo de edad, en las tres comunidades, estaban recibiendo alimentación al seno materno al momento del estudio, es notable, sin embargo, la enorme diferencia que puede observarse si se comparan las tendencias de los grados de desnutrición entre las tres comunidades. Mientras que en el caso de Amador Hernández y Las Tazas la alimentación al seno materno pareciera poder contener el proceso de deterioro nutricional, reteniendo el mayor porcentaje de menores en desnutrición leve; no obstante, esto no ocurre en Polhó, donde pareciera que una vez que inicia ese proceso, éste se desencadena aceleradamente.
3. Debemos llamar la atención también sobre la situación de los menores de cinco años de edad en Las Tazas, donde se registran porcentajes alarmantes de desnutrición, es la localidad donde ocurren los porcentajes más elevados, el 8.1% de los menores de cinco años de edad presentan desnutrición aguda grave, y el 37.7% de los mismos se encuentran con desnutrición crónica grave; ambos porcentajes corresponden al doble o más de lo que ocurre en el nivel nacional.
 4. En el contexto internacional, en el marco de los fenómenos de la globalización, ¿qué representa el conflicto chiapaneco?, ¿cómo entender la rebelión indígena?, ¿cómo entender la estrategia seguida por el gobierno mexicano en los tiempos de la modernización, como respuesta al levantamiento indígena? Hoy en Chiapas se libra una guerra que, en términos de Carlos Montemayor,³⁵ no dice que su nombre es ese, dice que no mata ni amenaza, ni quema ni destruye; pero que ha *impuesto un desgaste social lento, desgarrador y de efectos devastadores*, los zapatitos rebeldes, los niños de la guerra son una de sus primeras víctimas.

Para todos todo

³⁵ Montemayor, C. (1999): "La guerrilla en México hoy", *Revista Fractal*, núm. 11, p. 43.